



Chañarcillo

688210

Hemos releído los Artículos de Costumbres de José Joaquín Vallejo, el copiapino cáustico y socarrón que según el es calpeño analítico de sus biógrafos y comentadores, derrochó su ingenio en páginas disquisitorias de don Mariano José de Larra el figaro, locus y sarcónico, madrileño, el celeberrimo autor de El Pobrecito Hablador y de El Doncel don Enrique el Docente, que suicidó en 1839, ofreciendo con ello su última sátira a la vida.

Jotahecho, pseudónimo que formara con las iniciales del argentino Juan Bautista Cheloni, hombre de las charlas ruidosas en las tertulias del Copiapó opulento y tentador del otro siglo, nos relata el descubrimiento de Chañarcillo, el "fabuloso montón de plata al sol", que el 16 de Mayo de 1832 hizo que todo Chile mirara codiciosamente al Copavapa del Inca Tupac Yupanqui y trocara el destino de pobres sinos caminantes del desierto atacameño.

Juan Godoy era un burrero y se ganaba el duro pan de la miseria con su oficio de leñador. Así hallazgo que le apadrinó la suerte, lo transformó de peón de la sierra en acomodado vecino de Copiapó, dueño de una fortuna que lo hizo minero, con tagiándolo con la alegría dispendiosa de un buen vivir y de ancha mano abierta a los incontables amigos que descubre el dinero. Juan Godoy dejó de ser burrero y pasó a figurar en las tertulias que con tanta agudeza clasifica Jotahecho, con el título de "don". Juan José Callejas gozó de la magnanimidad de su amigo y don Miguel Gallo, su patrón, se supo autorizarlo por su antiguo y obseso servidor con una tutoría bondadosa y de fácil administración.

Y aún cuando Juan Godoy no representa plenamente al minero de oficio, al cateador, al hombre que conoce el camino de la riqueza y el de la fatiga y la esperanza, al hombre del cutero y la ojota, crédito y desconfianza a la vez que advierte el secreto de la roya y "sieste" el venero bajo sus montes cortados por el hielo y la brasa de su llacmana, recibió el contagio del feliz poseedor de velas desahumantes y, con la facilidad de la ganancia repentina, dejó que las monedas se le escarrieran por entre los dedos callosos hasta que se agotó la orza que escondía la llama blanca de la pila de Chañarcillo.

El Congreso Minero de Copiapó, que en 1932 organizó y presidiera don Pedro Aguirre Cerda instauró como DIA DEL MINERO el aniversario del Descubrimiento de Chañarcillo, que viene celebrándose regularmente en las centenas industriales y en los colegios de enseñanza minera. La leyenda, en páginas enjundiosas reente el romance de don Miguel Gallo y la india Flora Normilla, Jotahecho nos muestra en sus Crónicas el origen de Chañarcillo. En la Alameda de Copiapó, frente a la Iglesia de San Francisco, hay una estatua de Juan Godoy. Y en la Historia de Chile, la vida del Nete Chico, enciende la grandeza de la capital de Atacama,

su riqueza inmensa y sus glorias civiles y militares. Tierra de hombres ilustres, de soñadores, de gente heroica y de los poetas del destierro que en los años de la esperanza iban sobre las arenas candentes, por los caminos de la suerte hacia El Dorado que ensanchó los dominios de la conquista. El tesoro técnico de la Patria, lo escribimos pensando en el Chañarcillo, lago de plata en la soledad que esteriliza el aliento sobre de la puzza. No podrá agotarse fácilmente, porque la sangre y el sudor de los mineros fecundaron para siempre su entraña nativa.

B--

El Día, La Serena, 18-VII-1973, p. 3.

Chañarcillo [artículo] B.

Libros y documentos

AUTORÍA

B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chañarcillo [artículo] B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)